ORACIÓN-CONTEMPLACIÓN

Con los frágiles, los excluidos, los más pobres…

Ser testigos de la ESPERANZA del Resucitado en la vida cotidiana

En esta Pascua el papa Francisco nos ha dicho: *Jesús, el Resucitado, […] nos invita a acercarnos a quienes están junto a nosotros cada día y descubrir la gracia de la cotidianidad. Reconozcámosle presente en nuestras Galileas, en la vida de todos los días. Con Él, la vida cambiará.*

Durante este espacio de oración, pidamos a Dios ser capaces de encontrar el rostro de Jesús en tantos necesitados, de muchas cosas pero sobre todo de AMOR, con los que compartimos la vida y, juntos, construyamos cercanía, diálogo fraterno, solidaridad y esperanza.

Canto ***Los favoritos de Dios*** **(Luis Guitarra)**

Escucha

Del libro del Éxodo (3, 7-12)

El Señor dijo: He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado su clamor en presencia de sus opresores, me he fijado en sus sufrimientos. He bajado para librarlo de la mano de los egipcios, y para subirlo de esta tierra a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel. El clamor de los israelitas ha llegado a mí, y he visto cómo los oprimen los egipcios. Ahora, anda, ***yo te envío*** *al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas. Dijo entonces Moisés a Dios: ¿Quién soy yo para ir al Faraón y sacar de Egipto a los israelitas? Respondió Dios:* ***Yo estaré contigo****…*

Reflexión

Hoy día, el pueblo de Dios son los pobres de la tierra, los excluidos, los últimos, los ninguneados.

Hoy día, Egipto es esta sociedad nuestra del crecimiento que rige los mercados financieros y que tanta pobreza y desigualdad provoca. Hoy día, Egipto es la mentalidad materialista y consumista que dirige la vida de muchas personas.

No es fácil ser testigos de la esperanza cristiana en el contexto de una cultura consumista y de descarte, orientada a acrecentar el bienestar superficial y efímero. Es necesario un cambio de mentalidad para redescubrir lo esencial y darle cuerpo y efectividad al anuncio del Reino de Dios (Francisco).

Hoy día, cada uno de nosotros somos los que recibimos este mensaje personal: *Ahora, anda,* ***yo te envío*** *al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas…* ***Yo estaré contigo***.

Hoy día, cada uno de nosotros **somos los enviados de Dios** para hacerlo visible. Quiere hablar con nuestros labios, actuar con nuestras manos, que seamos sus ojos y su calor entre quienes más sufren. Sumemos nuestra voz a la de los pobres en sus causas, escuchémosles, luchemos con ellos para cambiar las estructuras injustas… **Y con el Resucitado caminando siempre junto a nosotros**…

Ayúdanos a cambiar

Ayúdanos a cambiar, Señor,
para mirar las cosas, el mundo, la vida
con tu mirada y desde tus ojos.

Sana nuestras cegueras que nos impiden ver
el dolor y el sufrimiento de los que caminan al lado,
de los que viven en nuestro mundo,
bajo nuestro mismo sol.

Sacude nuestro corazón para que aprendamos a ver
con los ojos llenos de Evangelio y ***Esperanza*** *de Reino.*

Corre ya el velo de nuestros ojos
para que, viendo, podamos ***conmovernos*** *por los otros*
y ***movernos*** *desde lo profundo del corazón,*
para acudir a dar una mano, y la vida toda,
a los que están caídos y rotos en las cunetas de los caminos,

a los leprosos de hoy día,
a los que esta sociedad injusta
ha tirado a un costado porque no cuentan,
o no interesan,
o no son rentables a las leyes del mercado.

Ayúdanos Señor
a ver,
y a cambiar…
a verte
y a optar…
a utilizar esa mirada maravillosa
que nos dejaste para mirar el
mundo, la realidad, la vida:
la mirada del Evangelio,

para ver con tus ojos de Dios,
para sentir con tu corazón compasivo,
para actuar llevados por la fuerza
y el fuego comprometido de tu Espíritu,
para hacer posible, ya aquí en la tierra,
el mundo nuevo que esperamos,
el Reino de los cielos.
Así sea.

(silencio meditativo)

Entra en tu interior

- Dios llama a personas concretas siempre para una misión en favor de su pueblo. **¿A qué misión te llama y envía Dios?**
- ¿Qué hago yo por las personas por la que Tú sentías mayor predilección, por los enfermos, los necesitados, los excluidos…? **¿Me limito a mirar para otro lado y pasar de largo?**
- ¿Cuándo fue la última vez que experimenté el gozo interior de dar o de recibir de una persona en situación de necesidad? **Recuerdo ese momento y revivo lo que viví.**
- Reconoce la "dureza de corazón" en tus cansancios, falta de fe, activismo vacío, frustración, incoherencia personal o comunitaria… al querer vivir la solidaridad concreta. Con todo ello, preséntate a Jesús que sigue **contando contigo** y que te sigue **enviando**.

Traigo a mi oración a las personas con las que vivo mi vida cotidiana, oro por sus situaciones concretas y veo cómo puedo hacerme más próxima a ellas.

(silencio y compromiso)

Padrenuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo

Pero creemos firmemente que también estás aquí, encarnado en la historia, en nuestra realidad concreta. Padre de todas las personas, en especial de las marginadas, de las que están al margen de la vida, que pasan hambre, sufren violencia, desprecio, ignorancia.

Santificado sea tu nombre

Ayúdanos a restaurar la santidad de tu nombre de Padre con nuestro compromiso de hermanos. A sabernos dentro de la familia de los pobres y marginados. A sentir el gozo de llamarte Padre nuestro.

Venga a nosotros tu Reino

Te lo pedimos con fuerza: venga ya tu Reino. Tu Reino de Amor, de Libertad, de Justicia, de Paz. Te lo pedimos con la fe de sentirnos hermanos en una comunidad de hermanos, y con el sabor amargo de comprobar que no vivimos el compartir y repartir en una familia de iguales.

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo

Te pedimos que nos mantengas en la brecha, que no claudiquemos por miedo o por cansancio. Que nuestro compromiso cristiano se haga real en la vida cotidiana, pues ahí es donde nos envía el Resucitado. Ayúdanos a caminar junto a toda la humanidad y sentir juntos los desprecios y sufrimientos, a experimentar en carne propia tanto dolor y tanta vergüenza y a trabajar juntos por la liberación.

Danos hoy nuestro pan de cada día

Sin ti no somos nada. Sin ti no podemos nada. Danos el pan y el vino de tu Evangelio. No nos dejes acaparar riquezas y empújanos a compartir lo que somos y tenemos.

Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden

Perdona nuestras indiferencias y faltas de sensibilidad hacia los que malviven en la pobreza. Perdona nuestra tendencia a vivir encerrados en nuestro mundo de bienestar y comodidad, y perdona nuestros prejuicios.

No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal

No dejes que caigamos en las redes del consumismo. No nos dejes caer en la tentación de creer que no podemos hacer nada para cambiar este mundo. Líbranos del mal de la falta de utopía, de la falta de sueños y de la falta de **ESPERANZA**. Danos el gozo de la fe y el gozo de sentirnos unidos a muchos otros que hacen su pequeña parte para hacer posible un mundo mejor, tu Reino.

Así sea

(silencio meditativo)

Canto ***Celebrar la vida*** **(El Árbol de Zaqueo)**

Oremos

Sigue enviándonos locos, Jesús vivo y resucitado,
comprometidos por la causa de los empobrecidos y los pequeños,
enganchados en el proyecto de tu Reino, abiertos a la novedad de la compasión.
¡Reavivemos la esperanza y restauremos la confianza!
fiados plenamente de que estás con nosotros, aquí y ahora, en el camino de la vida.

Y sigue enviándonos al mundo entero, sin discriminaciones, para todos,
en misión continua, **para ser buena noticia de ESPERANZA**
con nuestros hechos y palabras.
Amén

DELEGACIÓN DEL ENCUENTRO

Ser testigos de una fe encarnada en la vida